

El Ser Heterogéneo Frente a la Noción de Nación Latinoamericana

Luís Javier Hernández Carmona
Universidad de los Andes – Trujillo

Con la frase “Escribir en el aire”; Antonio Cornejo Polar simbolizará la heterogeneidad sociocultural latinoamericana fundamentada en la ajenidad de los términos *Mestizaje* e *Hibridez* al ser un préstamo metafórico y/o metonímico de otros ámbitos extraños al análisis cultural y literario.

La noción de *Mestizaje* falsifica la condición de nuestra cultura y literatura. Es la máscara armónica de lo obviamente desgajado y beligerante. Es la negación del profundo conflicto de las sociedades latinoamericanas. La *transculturación* o el concepto de ella es también una “cobertura sofisticada” de esa categoría de mestizaje que ha intentado explicar un complejo proceso, mediante un “reducto sociológico”, o más bien, sociologista, a través de la propuesta del mestizaje a manera de “conclusión” de complejo proceso de “mixturación” que conlleva a una literatura y cultura diaspórica, entreverada en múltiples interpretaciones que se traducen en disímiles aciertos y desaciertos. Cornejo Polar en su artículo “Mestizaje e hibridez. El riesgo de las metáforas” afirma que: *La relación entre epistemología crítica y producción estética es inevitablemente metafórica* (1997:342), para luego puntualizar la “direccionalidad” de los discursos latinoamericanos: *la discusión en torno a las identidades en relación con el intelectual, la nación, la región y el proceso de globalización parece centrarse en el tema de la posicionalidad* (Id:343.) .

Hugo Achugar en su artículo “Leones, Cazadores e historiadores”, parte del proverbio africano: “Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador” para revisar ese ser heterogéneo incorporando la “memoria” como perspectiva de acicalamiento para esa posicionalidad:

Pero también, como el mismo relato lo indica, supone debate el propio relato historiográfico y sobre las localizaciones de la memoria. Incluso, supone el debate en torno al estatuto tanto de la memoria

oficial como la memoria colectiva, de la memoria desde el poder como de la memoria de los oprimidos.(ACHUGAR, 1997:379)

El ser heterogéneo, en este sentido, se ubica entre la posicionalidad (característica ideológica) y la memoria (ser autoelaborado); de lo cual, posicionalidad, locación y memoria, parecen surgir a manera de centros del debate político e intelectual de este fin de siglo.

¿Desde dónde se debate la noción de nación latinoamericana? Al parecer, el debate se centra en torno al poder y en función del poder de la representación. Esto es, el poder de la palabra. El discurso como forma de poder expresivo, forma de dominación ideológica. La posicionalidad está en el “binarismo” colonizado/colonizador ó hegemónico/subalterno. América Latina es escenario para que diversos y disímiles sujetos antagonicen por la construcción de su proyecto en función de sus memorias. Ello en contraposición a los análisis donde se intenta analizar América Latina como conjunto homogéneo proveniente de un pasado histórico-colonial común. Esto conduce al abordaje de Latinoamérica como epítome de lo postcolonial o de lo subalterno.

En este sentido, la noción de nación latinoamericana, sería el espacio donde antagonizan (combaten) por el poder distintos proyectos nacionales, o donde distintas memorias compiten por el poder bajo la postura, bien sea, de una región racional/empírica o una región cósmica. La memoria de la historia (discurso del poder europeo) frente a la memoria de la ahistoria (discurso del poder latinoamericano). Esto no es nuevo pero si relevante cuando se trata de construir una noción de nación latinoamericana sin atender a sus especificidades históricas y culturales y sin considerar al “ser heterogéneo” como agente productor de discurso: *“Hoy concebimos a América Latina como una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas, desiguales), un continente heterogéneo formado por países donde, en cada uno, coexisten múltiples lógicas de desarrollo. Para repensar esta heterogeneidad es útil la reflexión antievolucionista del posmodernismo, más radical que cualquier otra anterior”*(CANCLINI,1992:180)

La posicionalidad genera un problema de enunciación; ¿desde dónde se lee América Latina?, ¿desde dónde se piensa? Una oposición de lecturas marcan la

dialéctica. Una, anclada en los movimientos postcoloniales que insisten en obviar la noción de nación y ataviarse en el pasado colonial para hablar desde allí y proponer un discurso fundacional bajo el desconocimiento del estudio de las culturas nacionales (que por paradoja, provienen de ese tronco común). Este modelo responde a la globalización económico-financiera que extiende sin más su sistema de generalizaciones. Esta lectura desconoce a América Latina como categoría de conocimiento que se funda sobre la suma de “patrias chicas” y donde la conciencia latinoamericana ha sido desde hace siglos un espacio heterogéneo donde las “individualidades regionales” han venido batallando para construir sus respectivos proyectos sociales y culturales. Más aun, en este espacio bajo la implicación de un ser heterogéneo en busca de su identidad, ninguna identidad global se soporta o es aceptada de manera general, he ahí el triunfo de las corrientes literarias desde la historia de las ideas latinoamericanas.

En este sentido, el *mestizaje* es una intención globalizadora, aun más, una disección ideológica. En una y otra parte, el ser heterogéneo se moverá entre dos vértices: lo postcolonial y lo postnacional. Dos nociones intentan converger para fundar una sola, globalizante, totalizante que lleve a una conceptualización de nación que no termina de llegar. Las formaciones nacionales y las diferentes memorias son el punto cardinal de la noción de nación. América Latina puede ser leída desde diversas y complejas memorias: Rodó, Bolívar, Martí, Vasconcelos, Ugarte, leen a Latinoamérica desde la “memoria nacional” en analogía de continente metaforizado en “la patria es América” y su discurso de contracultura implícito en un posicionamiento desde una historia de las ideas vertida dentro de los procesos culturales que luchan por no ser tachados inexorablemente por la globalización.

Reconocerse heterogéneos es asumir una “identidad latinoamericana” aun en retazos y salpicaduras específicas que conducen a la disimilitud, la aspiración de una unidad a partir de lo diverso. Es la heterogeneidad cuestionadora y generadora de una literatura y cultura que no encajan dentro de los preceptos paradigmáticos de la globalización ni pueden ser “herrados” bajo la simplificadora concepción de la postcolonialidad. Reconocernos en ella sería negar las importantes y determinantes propuestas latinoamericanas desde la heterogeneidad. Tal es el caso del Modernismo y su desdoble en Liberalismo Romántico que aglutina todo un cúmulo de propuestas desde la Filosofía de los Fundadores, en palabras de Rodó: *Ninguna edad como la*

nuestra ha comprendido el alma de las civilizaciones que pasaron y la ha evocado a nueva vida, valiéndose de la taumaturgia de la imaginación y el sentimiento; y por este medio también, el pasado es para nosotros un magnetizador capaz de imponernos sugerencias hondas y tenaces (RODÓ,1909:195)

La memoria, el conocimiento, el discurso, están ligados al lugar desde donde se lee, se habla. Lo que genera que con similares herencias, coincidentes memorias y/o historias, existen diversos sujetos de conocimiento. La raza cósmica (el crisol de las razas) ha tenido una historia distinta y varía según las regiones y lo que da cuenta, por una parte, de los fenómenos históricos-culturales de América Latina tanto del presente como del pasado y las diversas categorías de interpretación surgidas para configurar el pensamiento latinoamericano; la misma génesis bajo los impulsos épicos de una fundación a tropel de caballo configura una diversificación caudillesca del discurso que aún se mantiene en la memoria y desmemoria latinoamericana. José Vasconcelos, en 1926, lo advierte en la siguiente expresión:

Así a perdurado en América el partido de la mano fuerte y de la tiranía, el partido de la dictadura. De tales gentes procede ese celo de autonomía local, que no es más que el afán de poner a salvo el derecho de explotación y de aniquilamiento de feudos y poblaciones más o menos importantes.(118)

De allí, pues, los saltos de una Latinoamérica rural a una urbana bajo los asedios del capitalismo y las fauces de la globalización, donde el discurso se “hipertextualiza” en un conjuro amorfo y exorbitante, sean hoy vértices que deambulan dentro de cualquier conciencia a la hora de formularse interrogantes sobre la noción de nación latinoamericana.

La “tradicición” es un discurso de la memoria que se realiza desde el poder; ya sea hegemónico o subalterno. El imaginario nacional construido a través del discurso fundacional de la literatura desemboca en la formación de la tradición nacional donde ser latinoamericano es un hecho ético, no geográfico y allí específicamente radica la “fundación poética” de la nación latinoamericana. Y esa fundación poética recorre diversos destinos y posicionalidades; desde las alegorías épicas como instrumentos de moralidad y patriotismo de textos al estilo de **Venezuela Heroica** de Eduardo Blanco, pasando por el género costumbrista como elemento ligado a hechos históricos

capitales y llegando a la concreción ensayística en el Liberalismo Romántico; la ardua tarea de invención de la nación ha impulsado una indagación sobre las “fronteras” de la identidad, aun cuando ese resultado arroje más preguntas que respuestas y el camino continúe disperso y sustentado en paradojas, pero siempre proponiendo un vínculo entre ejercicio escritural y compromiso social, tal y como lo asume Manuel Ugarte en 1940;

Nuestra producción intelectual se halla enferma. Enferma de la deformación que consiste en escribir con dedicatorias mentales, evitando lo que disgusta a este sector, acentuando lo que se cotiza en aquél, escogiendo avaramente lo que puede perjudicar al autor, girando sin tregua alrededor del odioso “me conviene”.... La pluma hace zigzag en el campo de los intereses dominantes para obtener el producto anodino que alcanza el beneplácito y facilita la carrera. De aquí la fugacidad de tantas páginas. El escritor, cuando realmente es escritor, rompe con la cabeza el techo de las mentiras convencionales, aunque en el porvenir sólo muestre un rostro ensangrentado a las estrellas (1978:255)

Ahora las propuestas se orientan hacia la occidentalización en vez de colonización partiendo de la premisa fundamentada en la superposición de poderes imperiales y su influencia en los pensadores latinoamericanos. Es por ello que la propuesta sostenida por Walter Mignolo con respecto al Postoccidentalismo apunta hacia la designación de una reflexión crítica sobre la situación histórica de América Latina surgida en el siglo XIX y en función de la redefinición de las relaciones con Europa en la apertura de un discurso identitario de la realidad latinoamericana, al respecto Mignolo apunta:

La cosificación del concepto de cultura, y la gestación de entes como las culturas nacionales (continentales o subcontinentales) fue y es una parte integral de la idea misma de occidentalismo, de la construcción de occidente como el sí-mismo, y del resto del planeta como la otredad. (MIGNOLO,1996:681)

En América Latina se intenta “armar” una cartografía tendiente a ordenar la heterogeneidad de la memoria, esos cartógrafos apelarán a los órdenes literarios,

históricos y filosóficos para intentar construir las rutas de navegación por la desmemoria latinoamericana. Es un “arduo” y conflictivo compromiso de reordenar lo disperso, dado el carácter paradigmático de lo colonial latinoamericano como punto originario para las hipótesis discursivas sobre la cultura latinoamericana.

En el umbral de un nuevo milenio y bajo los acechos del “síndrome 2.000” que amenaza la “armonía” deparada por los ordenadores, resquebrajando los espejismos de la globalización y el paraíso prometido de la informática, todavía resuena la voz de Martí llamando al hombre a mirarse en su propia sensibilidad; sin mirada interior:

Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo es reconquistarse. Urge devolver a los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Sólo lo genuino es fructífero. Sólo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que se mire en sí, la reconstruye.(MARTÍ,1989:211)

Bibliografía.

ACHUGAR, Hugo (1997): “Leones, cazadores e historiadores, a propósito de las políticas de la memoria del conocimiento”, **Revista Iberoamericana**, Núm. 180, Universidad de Pittsburgh. Pennsylvania, Julio-septiembre.

CORNEJO Polar, Antonio (1997): “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”, **Revista Iberoamericana**, Núm. 180, Universidad de Pittsburgh. Pennsylvania, Julio-septiembre.

GARCÍA, Canclini, Néstor (1992): **Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad**, Buenos Aires, Sudamericana.

MARTÍ, José (1989): **Obra Literaria**, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

MIGNOLO, Walter D (1996): “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área”, **Revista Iberoamericana**, Núm. 176-177, Universidad de Pittsburgh, Julio-Diciembre.

RODÓ, José Enrique (1976): **Motivos de proteo**, ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

UGARTE, Manuel (1978): **La nación Latinoamericana**, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

VASCONCELOS José (1992): **Obras Selectas**, Caracas, Biblioteca Ayacucho.